

ACTORES SOCIALES Y GOBERNANZA. PERCEPCIONES ENCONTRADAS ANTE LA INSTALACIÓN DE UNA PLANTA DE CELULOSA SOBRE EL RÍO URUGUAY¹

François Graña²

Resumen

Con este avance de investigación damos inicio a un estudio de actores sociales que se posicionan ante el proyecto de instalación de la fábrica de celulosa Botnia S.A. en Fray Bentos, Uruguay. El contexto teórico adoptado es la perspectiva de la gobernanza, que se interesa por la toma de decisiones colectivas, el entendimiento y la negociación entre todos los afectados por situaciones complejas. En esta primera exploración hemos entrevistado a dirigentes sindicales, investigadores universitarios, ambientalistas y científicos contratados para el estudio de impacto. Nuestro objeto de estudio es la argumentación de los actores, y el propósito del análisis la reconstrucción de sus lógicas de razonamiento, su coherencia interna y las tensiones que lo recorren. La técnica empleada combina el análisis de contenido (KRIPPENDORFF, 1990) con procedimientos de interpretación tomados de la metodología comprensiva (ALONSO, 1998; NAVARRO y DÍAZ, 1998). Nos servimos del concepto de “tipo ideal” (WEBER, 1944) en la elaboración de siete modelos perceptivos: uno de sindicalistas, tres de ambientalistas y tres de asesores técnicos. En nuestra hipótesis, la comprensión de la lógica de los actores aporta elementos para el entendimiento de éstos entre sí; en este sentido, el trabajo pretende contribuir tanto al conocimiento científico como a la propia acción social.

Palabras-clave: Actores sociales; gobernanza; modelos perceptivos.

Abstract

This article presents a study of the position of the social actors faced with the installation of the paper mill factory Botnia S.A in Fray Bentos, Uruguay. The theoretical framework adopted in this work is the governance perspective that is concerned with collective decision making as well as with the understanding and the negotiation among those that are involved in complex situations. In the first stage, we interviewed some trade union leaders, university researchers, environmentalists and scientists hired for the study on impact.

¹ Este trabajo contó con la financiación del Programa ECOS-Sud de Investigación Científica entre Uruguay y Francia 2004-2006 y del “Centre Franco-Chinois de Recherche en Gestion” (CFCRG, Université Jean Moulin, Lyon)

² Magister en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, U. de la República, Montevideo. Doctorando en Sociología por la Universidad “Jean Moulin”, Lyon, y por la Universidad de la República, Montevideo. Docente e investigador de la Universidad de la República, Uruguay. E-mail: francois@fcs.edu.uy.

The objective of this research is to reconstruct the logic and the reasoning of the arguments put forward by the different social actors considering their inner coherence and the underlying tensions. The technique applied combines the analysis of content (KRIPPENDORFF, 1990) with interpretation procedures taken from the comprehensive methodology (ALONSO, 1998; NAVARRO y DÍAZ, 1998). We made use of the concept of "ideal type" (WEBER, 1944) in the construction of seven perceptive models: one by trade unionists, three by environmentalists and three by technical advisors. In our hypothesis, understanding the rationale behind each social actor' arguments can contribute to the understanding of how these actors interact with each other. In this sense, we intend to contribute both to the scientific understanding and the social action itself.

Keywords: Social actors; governance; perceptive models.

1. Introducción

La problemática de la gobernanza es hoy una referencia recurrente en trabajos científicos sobre el diálogo social en situaciones complejas que involucran actores con intereses encontrados. Se suele identificar como telón de fondo una triple crisis de representatividad, participación y legitimidad de los mecanismos tradicionales de negociación y de delegación del poder. Muchos autores remiten esta problemática a la obsolescencia del "Estado social" paternalista y burocrático, y por tanto a la reforma pregonada y practicada *urbi et orbi* estas últimas décadas. Los usos –y abusos- del término "gobernanza" lo han vuelto muy polisémico, y algunas acepciones son francamente contradictorias entre sí. Esto no impide cierto "aire de familia" reconocible en todos sus empleos: se alude siempre a una toma de decisiones colectivas que incluya a todos los afectados, y a la búsqueda de acuerdos mediante el entendimiento y la negociación (GRAÑA, 2005, 2005a, 2005b; a estos trabajos nos remitimos para la discusión más pormenorizada del enfoque teórico aquí adoptado).

El proyecto de instalación de dos grandes fábricas de celulosa sobre el río Uruguay muy próximas entre sí, suscita tanto en nuestro país como en Argentina un vivo interés público desde hace ya más de un año. Se ha abierto sobre el asunto un debate intenso en torno al balance entre los beneficios económicos y laborales por una parte, y los eventuales problemas ambientales por otra. Con este trabajo comenzamos un estudio de los actores sociales involucrados, desde una perspectiva de gobernanza. Más concretamente, nos propondremos aprehender y describir el modo en que el proyecto de instalación de Botnia S.A. es percibido por actores que se relacionan de modo muy diferente con el mismo. La elección de esta empresa es de orden práctico; si bien el debate suele abarcar ambos emprendimientos, es el finlandés que suscita mayor discusión, a pesar de que la española

Ence fue la primera en obtener la autorización estatal. Nuestro objeto de análisis es *el modo de argumentación en sí* y no los proyectos industriales, y en este sentido, las discusiones sobre el caso finlandés nos aportan material más rico y detallado. No haremos aquí una evaluación del emprendimiento como tal: éste será nuestro “laboratorio” para poner a prueba la perspectiva de la gobernanza en el análisis de los actores en presencia.

¿Es posible un entendimiento entre estos actores con vistas a la negociación y el acuerdo? Esperamos aportar materiales para ir elaborando una respuesta a esa pregunta, que excede en mucho los alcances de este primer avance. El lector notará la ausencia del Estado y de los empresarios en este primer recorrido; junto a ellos, queda por entrevistar una multitud de actores locales involucrados. Hemos iniciado esta exploración con una docena de entrevistas a dirigentes sindicales, investigadores universitarios, ambientalistas y científicos contratados para el estudio de impacto realizado por la empresa. En algunos casos las identidades se solapan y combinan: todos los científicos contratados que entrevistamos son universitarios, algunos investigadores son activistas de organizaciones ecologistas, etc. El análisis estuvo guiado por los siguientes propósitos: reconstruir la lógica del razonamiento, comprender su coherencia interna, identificar las tensiones presentes en el discurso. Nos valimos del instrumento del análisis de contenido; éste presupone que los significados no son unívocos sino que dependen del contexto expresivo y de la perspectiva del investigador. La analogía de “superficie” y “contenido”, algo simplista, es útil para ilustrar las relaciones entre el texto –las palabras del entrevistado– y el sentido emergente que el analista identifica e interpreta según criterios definidos por él mismo (KRIPPENDORFF, 1990). Se entiende así rápidamente que el investigador es único responsable de esta interpretación; sus informantes pueden con toda legitimidad no reconocerse en lo que se dice de sus dichos. Si no tuviera esta “libertad responsable”, el investigador debería limitarse a retranscribir fielmente las palabras de sus entrevistados; pero en este caso, ya no habría investigación.

En esta técnica de análisis se parte un *producto* textual –la retranscripción de la entrevista– y se llega a una nueva *producción* textual; en el texto que ha producido, el analista señala las conexiones entre ciertas palabras o alocuciones y sus significados atribuidos, las evalúa en los contextos expresivos en que aparecen, y las pone en relación con la perspectiva de análisis que ha definido previamente (ALONSO, 1998; NAVARRO y DÍAZ, 1998). Este fue el método seguido para la reconstrucción de la lógica, la coherencia interna y las tensiones que atraviesan los discursos analizados. A medida que avanzamos en la aplicación de este procedimiento entrevista a entrevista, el texto en elaboración fue adoptando la forma de “tipos ideales” perceptivos del proyecto de instalación de la fábrica. El concepto de “tipo ideal” weberiano supone un actor que conoce todas las circunstancias e intenciones de los

participantes de la acción, y que elige los medios más adecuados para lograr su fin. Esta acción típico-ideal es la que el investigador imagina que el actor realizaría en ausencia de toda “perturbación” irracional, afectiva, etc. Por tanto, es una construcción analítica “extraña a la realidad” (WEBER, 1944, p.16-18). Esa operación no es por ello completamente arbitraria: los significados seleccionados para la construcción de estos modelos han sido tomados de actores y de situaciones reales. Pero en cualquier caso, el tipo ideal no es ni promedio, ni descripción fiel de la realidad, ni paradigma de lo que “debe ser”, sino una acentuación de aquellas características que el investigador considera esenciales para su estudio (ZEITLIN, 1970, p.135-138).

En las páginas que siguen expondremos el resultado de este trabajo, materializado en la elaboración de siete tipos ideales perceptivos: uno de sindicalistas, tres de ambientalistas y tres de asesores técnicos. Comenzaremos por ubicar brevemente al lector en el contexto más amplio de la industria de la celulosa, las principales características del proyecto finlandés de instalación en Fray Bentos, sus impactos económicos y ambientales vistos por la firma, y los argumentos expresados por las voces críticas del emprendimiento.

2. El proyecto finlandés

El papel se identifica tradicionalmente con la escritura, la alfabetización, la información y la cultura, aunque sólo una quinta parte de la producción mundial de celulosa tiene ese destino. Su uso más importante es el de empaque comercial, que crece incesantemente desde los '50 con la generalización de los supermercados y la comida pre-empacada. El embalaje de papel o cartón se emplea en la industria de alimentos, jabón, medicamentos y otros. Con los supermercados se inaugura en la segunda mitad del siglo XX la época de la mercadería empaquetada exhibida en góndola y el *marketing* incorporado a la presentación del producto en su envase de papel o cartón. A esto se suma la publicidad impresa, la venta minorista de alimentos y –paradójicamente- la revolución informática que consume papel para fax e impresoras. La mayor cantidad de papel se emplea como insumo de otras industrias; en EE.UU., sólo el 15 % de la producción total es comprada directamente por los consumidores finales. Se ha dicho que el alto consumo de papel se explica por una demanda estimulada por la industria de celulosa; así, en Uruguay se consume en promedio 40 quilos³ anuales per cápita, cantidad que –siguiendo este argumento- podría disminuirse sin afectar el confort ni la calidad de vida de la población. En los últimos 40 años del siglo XX, el

³ Referencias comparativas: el consumo de papel en Finlandia multiplica por 11 el promedio uruguayo, en EE.UU. es más de ocho veces superior, más de seis en Japón y casi cinco veces en Francia.

uso mundial de papel se cuadruplicó. Se estima que de mantenerse el ritmo de crecimiento actual de 2.5 %, en 2025 la producción de celulosa se duplicará.

Desde los '80 surgen voces de alarma sobre el impacto ambiental del empleo del cloro elemental, principal sustancia química usada para separar y blanquear las fibras de madera. El cloro combinado con la lignina de la madera produce dioxina, sospechado como agente cancerígeno; las fábricas de celulosa constituyen también un importante factor de contaminación de las aguas. Ante estas críticas, la industria invirtió en tecnología menos contaminante; el cloro elemental ha sido sustituido por dióxido de cloro (proceso libre de cloro elemental, o ECF), lo que reduce significativamente la contaminación de dioxina aunque sin eliminarla. Las técnicas totalmente libres de cloro (TCF) tienen participación marginal en el mercado por sus altos costos. Se sostiene que los efluentes del proceso de producción de celulosa siguen siendo tóxicos, aunque han disminuido su gravedad en relación al empleo de cloro elemental. Su mayor inconveniente residiría en su resistencia a la biodegradación, que los vuelve acumulables. Las fábricas de celulosa se instalan en proximidades de plantaciones de monocultivo de árboles para reducir los costos de transporte. La industria se encuentra altamente concentrada; el gran tamaño de las plantas maximiza la escala del empleo de productos químicos, y aumenta correlativamente el impacto eventual de pequeños accidentes. Las máquinas deben funcionar sin interrupción para ser amortizables, y es indispensable el acceso a enormes fuentes de provisión de agua y a grandes superficies próximas de plantaciones exclusivas.⁴

Oy-Metsä-Botnia ab (Botnia), finlandesa, con sus 2.7 millones de toneladas anuales, es la segunda productora europea de celulosa. Todas sus plantas están instaladas en Finlandia y emplea 1.900 funcionarios. Razones de “logística, impacto ambiental, infraestructura, recursos humanos” determinaron el interés de instalarse en el Uruguay. Adquiere la Forestal Oriental S.A. (FOSA) en marzo de 2003, poseedora de 100.000 hás. de suelo. Con una inversión total superior a los 1.000 millones de dólares, esta planta será la más grande del mundo; la producción de un millón de toneladas de celulosa insumirá unos 3,5 millones de toneladas de Eucalyptus. El proyecto prevé una reactivación de la economía regional, una creciente demanda de madera que incentivará la forestación, mejoras en la infraestructura regional, y un incremento progresivo del aporte al PBI que en cinco años se estabilizará en unos 200 millones de dólares; a partir de 2006 la generación de empleo rondará los 3.000 puestos de trabajo, y a partir de 2008 entre 8 y 9.000. empleos.⁵

⁴ Boletín N° 155-156 Setiembre-Octubre 2004 del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y otros Boletines. Disponible en <<http://www.wrm.org.uy/plantaciones/celulosa.html>>.

⁵ Tomado del periódico finlandés “Helsingin Sanomat”, traducido al español en el sitio <<http://eco21.com.ar/displyarticle412.html>>.

La firma asegura que el empleo de las mejores técnicas disponibles permitirá un “desempeño ambiental óptimo”: i) el lavado eficiente de la pulpa reducirá las emisiones al agua, el blanqueo con ECF las limitará a niveles no detectables; ii) el tratamiento biológico reducirá las concentraciones de contaminantes en los efluentes; iii) los gases malolientes concentrados serán incinerados. Junto a esto, la capacitación y motivación del personal interviniente, la optimización de los controles, prevención y corrección adecuadas, garantizan que “no habrá impactos negativos sobre el ambiente”⁶. Por otra parte, las descargas de efluentes con temperatura distinta a la del río provocarán cierto cambio en las características del agua “en el lugar del vertido”, pero tan pequeño que ni siquiera podrá ser medido. Antes de su vertido, el efluente será tratado con ioduros activados que reducen “en más de un 98% la demanda biológica de oxígeno”; ello impedirá la modificación de las cantidades de oxígeno del río o la temperatura, y por tanto no alterará el hábitat ni los comportamientos reproductivos de organismos acuáticos. Los ínfimos volúmenes de “compuestos fenólicos mono o diclorados” generados estarán por debajo de “los umbrales de toxicidad aguda o crónica conocidos para organismos acuáticos”, son biodegradables y no se acumulan en organismos acuáticos. Las emisiones de dióxido sulfúrico se reducen a niveles que no involucran “un riesgo significativo para el medio ambiente”. La empresa ha mejorado los sistemas de recuperación y combustión de gases, por cuanto el mal olor típico de esta actividad “actualmente sólo es un problema cuando se produce alguna perturbación en el sistema”.⁷

Los cuestionamientos provienen en su mayoría de organizaciones ambientalistas, y el principal remite a la experiencia. Se señala así el caso de la fábrica de celulosa CELCO en Arauco, Chile, con capacidad para producir medio millón de toneladas año de celulosa. A un mes de iniciado su funcionamiento en el año 2004, las comunas situadas en un radio de 60 kilómetros hacían oír su protesta por los olores nauseabundos. La inspección estatal subsiguiente verificó la ausencia de control y monitoreo de los gases, un derrame de sulfato como posible causa de dolores de cabeza y náuseas a personas residentes a 30 kilómetros a la redonda, irregularidades en las emisiones de residuos líquidos y gaseosos, y el empleo de un ducto clandestino para descarga de residuos líquidos industriales sin tratar. La planta fue cerrada temporariamente por el gobierno chileno en 2004 debido a la muerte masiva de cisnes de cuello negro de la zona que constituyen un importante atractivo turístico. Los vertidos de la

⁶ Carlos Faroppa, Asesor General de Botnia: “Proyecto de Planta de Celulosa Botnia S.A. en Fray Bentos, Uruguay”. XIX Jornadas Forestales de Entre Ríos, 2004. Disponible en: <http://www.sagypa.meccon.gov.ar/new/0-0/forestacion-biblos/pdf/2004/227%20Faropp.pdf>

⁷ Informe de Botnia, disponible en: www.metsabotnia.com/es.

fábrica podrían ser la causa de la extinción de varias especies vegetales y animales de agua dulce, del deterioro del humedal, de la muerte de roedores y de diversos tipos de peces⁸.

Los críticos del emprendimiento finlandés en Uruguay, afirman que la planta enviará a la atmósfera 14 millones de metros cúbicos diarios de gases responsables del efecto invernadero, verterá 200 toneladas anuales de nitrógeno y 20 toneladas de fósforo al río, equivalente al triple de la carga de desechos cloacales de esta ciudad. Se advierte que el río ya tiene niveles de contaminación por encima de los máximos tolerados debido al uso intensivo de fertilizantes nitrogenados y fosforados en plantaciones de la región y a desechos urbanos de numerosas ciudades vertidos sin tratamientos adecuados. Botnia S.A. utilizará 86 millones de litros diarios de agua, que equivale a 4.300 camiones cisternas de 20.000 litros. El 80 % de ese volumen volverá al río con contaminantes que afectarán el ecosistema, las usinas potabilizadoras de agua para consumo humano en ambas márgenes del río y el agua para el riego de cultivos y el suministro a los ganados. En el plano económico, se ha señalado que sólo se crearán algunos centenares de nuevos empleos estables genuinos, la empresa – instalada en zona franca- no pagará impuestos, el 80 % de los insumos de capital son importados, contará con terminales portuarias propias, no habrá encadenamientos significativos con otras industrias locales, las utilidades se irán al exterior del país, y en suma se tratará de un “oasis productivo y tecnológico” con escasa interacción económica local. Se agrega que la pesca artesanal, pesca y navegación deportivas, turismo local y apicultura se verán fuertemente afectados.⁹

En la ciudad de Fray Bentos, grupos ecologistas y algunos representantes políticos se oponen a la instalación de las fábricas de celulosa. En contrapartida, la mayor parte de la opinión pública local es favorable al emprendimiento, que ya está generando numerosos puestos de trabajo e imprime un considerable dinamismo comercial en esta región golpeada por altos índices de desocupación. Hay también inquietud respecto del impacto sobre el Balneario Las Cañas, a dos o tres kilómetros del predio de la fábrica; el Balneario atrae anualmente unos 20.000 turistas –tantos como habitantes tiene la ciudad- y genera unos 2.000 empleos temporarios. Se dice que el lugar turístico podría verse afectado por los olores emanados de las plantas, cuyos responsables reconocen no poder eliminar completamente. Asimismo, organizaciones ecologistas afirman que importantes importadores de miel –como Alemania, a quien Uruguay le vende este producto por 16 millones de dólares anuales- no compran miel elaborada en un área de 10 kilómetros a la redonda de este tipo de plantas industriales.

⁸ IPS, 16.4.05; disponible en <<http://www.attac.cl/edicion/index2.php>>.

⁹ Carlos Pérez Arrarte, profesor de economía ecológica en la Maestría de Ciencias Ambientales de la Facultad de Ciencias, en *Brecha*, 25.3.05.

Queda así descrito en trazos gruesos el marco de referencia en que se desempeñan los distintos actores sociales involucrados en el emprendimiento y sus consecuencias. Entraremos ahora sí, en el asunto que nos ocupa: la percepción de estos actores; comenzaremos con los sindicalistas, le seguirán los ambientalistas, y finalmente los científicos que han realizado tareas de consultoría y asesoramiento para la empresa.

3. La percepción sindicalista

A lo largo de sus cuatro décadas de existencia, la Central sindical ha venido elaborando una visión propia de país que desborda en mucho la mera formulación y defensa de intereses sectoriales y que hace precisamente de la institución un actor social activo y relevante. Perspectiva global e intereses locales o inmediatos se encuentran en realidad en interacción continua. Así por ejemplo, el sindicato más pequeño y local que entra en conflicto y procura hacer oír sus reclamos más allá de su propio recinto laboral, se verá rápidamente catapultado a un escenario social complejo y heterogéneo. La planificación de acciones colectivas, sea cual sea la índole del reclamo en juego, lo obligará a contemplar a otros, elaborar cierto discurso entendible, persuadir de sus razones, demostrar la arbitrariedad patronal. Deberá armonizar sus intereses inmediatos con los de otros actores en juego que influirán en el desenlace de aquel conflicto inicial: los vecinos que se ven afectados de un modo u otro, los demás trabajadores de esa rama de actividad, el Estado, el “interés nacional”, la “opinión pública”, etc. Así, en el escenario mínimo de un colectivo de asalariados enfrentado a sus patrones, son claramente discernibles estas dimensiones distintas: el reclamo corporativo y el contexto social en el que se despliega.

En la perspectiva de los sindicalistas, la instalación de estas plantas de celulosa debe inscribirse en el desarrollo productivo de largo aliento. Asimismo, debe considerarse la compleja y deficitaria realidad del aparato industrial local en lo relativo a contaminación ambiental. Citan a modo de ejemplo la contaminación con plomo de los trabajadores de fábrica de baterías, las cáscaras de arroz que quedan en los campos, el aserrín desechado en el proceso de forestación que fermenta y contamina las aguas, los procedimientos obsoletos empleados en curtiembres, y aun el caso de empresas clausuradas a instancias de la propia organización sindical por razones de insalubridad. “Acá está todo mal, no creo que haya empresa que no tenga que modificarse”, continúa un entrevistado, afirmando que “no hay una cabeza de medio ambiente, de ordenamiento territorial y desarrollo industrial que piense no solamente en el corto plazo sino que piense cómo eso se para sobre sus pies para las generaciones que todavía no están”. Finalmente, ambos aspectos: participación en las decisiones y desarrollo sustentable, se combinan para constituir dos vertientes en estrecha

interacción: “En fin, nos interesa la participación ciudadana en clave de... en forma sustentable, desde la perspectiva de los trabajadores, desarrollo productivo con participación ciudadana es una de las claves de una práctica distinta”.

El Congreso de la Central sindical que tuvo lugar el año 2004 emitió una declaración de rechazo a la instalación de las plantas de celulosa sobre el río Uruguay. Pero no escapa a los sindicalistas que este pronunciamiento está lejos de saldar un asunto por demás espinoso. Así por ejemplo, se sabe que cada uno de estos emprendimientos empleará unos 3.000 trabajadores metalúrgicos y de la construcción durante el tiempo de duración de las obras. Los sindicalistas expresan la desconfianza que merece esta posibilidad de trabajo temporal para la organización sindical, vista a la luz de la problemática del desarrollo sostenible. Pero *en la misma línea de razonamiento* aparece el carácter acuciante de la situación presente de muchísimos trabajadores desocupados, buena parte de los cuales son afiliados de la central obrera.

[...] Conseguimos trabajo en el pico de montaje y después hipotecamos todo un futuro, jodemos el agua [...] ¿Y cómo unís esa cuestión, con la necesidad de creación de puestos de trabajo que hay, por ejemplo, en la construcción donde hay 80.000 desocupados? ¿Cómo lo unís con un problema que trasciende las fábricas de celulosa? [...] También la gente dice “está bien lo que vos decís en principio, pero si no, me muero de hambre [...]”.¹⁰

Trabajo temporario en una actividad que amenaza con “joder el agua” y por tanto “hipotecar el futuro” por una parte, presión ejercida por la desocupación y la desprotección económica acuciante por otra. Los sindicalistas perciben con toda nitidez este juego de fuerzas a menudo opuestas, donde la conciencia de que “acá está todo mal” en términos de insalubridad y polución es sólo *un factor más* para la toma de decisiones (y a menudo ni siquiera el más determinante). “Largo plazo” e “intereses inmediatos” se entrelazan y solapan, por momentos se anulan mutuamente, colocando a sus dirigentes ante disyuntivas “políticamente incorrectas” pero dramáticamente imperativas: ¿velar por la sostenibilidad y el medio ambiente, o atender a las urgencias inmediatas de quienes viven de su trabajo? En ese marco, el principio irrenunciable de “la defensa de los intereses del trabajador” ya no brinda por sí mismo directivas concretas para la acción, y ésta suele desembocar en compromisos frágiles, discutibles y poco satisfactorios.

Tenemos así una organización sindical que debe negociar con sus propios representados en situaciones complejas donde intervienen problemas de polución, inseguridad e insalubridad laborales, junto a expectativas de solución -aun precaria- a la desocupación y la desprotección económica.

¹⁰ Entrev. a sindicalista 1, Comisión de Industria del PIT – CNT, 19.10.04.

4. Los ambientalistas

El análisis del discurso de los ambientalistas entrevistados dio lugar a tres tipos perceptivos “puros” contruidos en torno a sendas características que aparecen organizando la percepción: el abordaje sistémico, la “demonización del otro” y la ética militante.

4.1. El abordaje sistémico

A la luz de esta perspectiva, todo fenómeno concreto es ponderado *por sobre cualquier otra consideración* en una escala mundial, globalista; la evaluación que de él se hace, es – en cierto modo paradójico – “deslocalizada”. El emprendimiento local es bueno o malo en términos poco menos que absolutos, dado que se lo evalúa en virtud de “bondades” o “maldades” que serían idénticas en cualquier contexto socio-geográfico. Es lo que trasuntan las palabras de un entrevistado que apela a “nuestro punto de vista como ambientalistas” con el cual legitima un razonamiento binario: presencia/ausencia de impacto negativo. El entrevistado exhibe una gran solvencia y un conocimiento preciso de los asuntos de su especialidad. Por ello, su lógica binaria no resulta de un empobrecimiento argumental, sino que es el efecto de la aplicación de cierta perspectiva que reduce las situaciones concretas a variaciones de un mismo tema universal.

La organización ambientalista del entrevistado se opone al monocultivo de árboles, y especialmente el monocultivo de eucaliptus, que supone grandes masas concentradas de una especie de crecimiento acelerado que consume grandes volúmenes de agua: “En todos lados se constata que empieza a desaparecer el agua, por el rapidísimo crecimiento de estos árboles [...]”.¹¹ Y esta oposición es el *leit motiv* del cuestionamiento a la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos. La cuestión de las plantas de celulosa es reencuadrada en un contexto que sobredetermina su evaluación: la oposición al monocultivo de árboles; es *esta oposición* que explica la condena a un emprendimiento que –como los de Botnia y Ence– lo consolidaría.

Veamos ahora un segundo argumento “sistémico” o globalista de esta matriz interpretativa. Suele afirmarse corrientemente, que la producción de celulosa es función de la demanda de papel en el mundo, y que en definitiva aquella es regulada por ésta. De este modo, la producción acrecentada de pulpa de papel no sería más que la resultante del libre juego de las leyes de mercado. Para nuestro entrevistado esta formulación es doblemente falaciosa. Por una parte, el mayor volumen de pasta de celulosa no tendría por destino el papel

¹¹ Entrev. a ambientalista 1, 11.5.05.

impreso sino la producción de papel y cartón de embalaje así como palets para exportación-importación. La segunda falacia consistiría en una inversión en los términos de la ecuación de mercado: “El tema no es que el mundo necesita papel, sino que la industria de la celulosa necesita más materia prima para seguir creciendo”. En otras palabras, la demanda estaría fuertemente incentivada por los imperativos de crecimiento de la oferta proveniente de una industria con alta concentración de capital. A ello debe agregarse –en esta línea argumental– el desequilibrio de las relaciones económicas Norte-Sur; luego de la destrucción de bosques en Canadá y EE.UU. y las resistencias crecientes generadas en sus propios países de origen, estas empresas transnacionales “[...] vienen a plantar eucaliptus y pinos en nuestros países, donde es mucho más barato”.

Este “enfoque sistémico” funciona como patrón de medida aplicable a toda situación concreta, y da lugar a una “toma de partido” relativamente prescindente de los aspectos locales y específicos del problema en cuestión. Este pronunciamiento previo señala la dirección general, determina cierta posición de principio y no los detalles; la minucia argumental se edifica luego sobre aquel sólido cimiento que ya no se moverá. Podrán cambiar las estrategias discursivas, los énfasis polémicos, las secuencias de razonamiento destinadas a persuadir ciertos públicos, etc. Son precisamente estas estrategias discursivas, estas secuencias de razonamiento, estas intervenciones polémicas destinadas a persuadir, que hacen a la condición de actor social. Nos interesan no sólo en su conexión de sentido con el enfoque sistémico, sino en su propio desarrollo, en sus lógicas y en sus modalidades expresivas; de no ser así, nuestro análisis sería reduccionista: nos limitaríamos a clasificar taxativamente a quienes están “a favor” o “en contra” de la instalación de las plantas de celulosa.

Luego, el entrevistado discute con la idea siguiente: “[...] también dicen ellos: ‘esto apenas ocupa el 3 por ciento del territorio, no es tanto [...]’”, en referencia a la superficie total actualmente forestada con destino a producción de madera procesable. Puede constatarse que se trata de un argumento recurrente en el discurso oficial de las autoridades del Ministerio responsable del Medio Ambiente. Así, ese magro 3 % sugiere para el lego una pequeña cantidad y distrae la atención de las dimensiones absolutas. La primer operación discursiva del entrevistado consiste precisamente en neutralizar el efecto de minimización que induce la escala porcentual. Para ello, sustituye los porcentajes por los valores absolutos, cambiando radicalmente la escala perceptiva: se trata de “[...] un millón de hectáreas, y eso no es poca cosa”. Agrega renglón seguido que en realidad, la operativa de *ambas plantas proyectadas* demandará “[...] mucho más que un millón de hectáreas” dado que los costos de transporte abatirán la rentabilidad de muchas de las plantaciones alejadas de Fray Bentos, lo que

empujará a forestar en cercanías. Por último, este ambientalista juega con el fuerte contraste entre la ponderación abstracta y los efectos concretos de la forestación:

[...] de qué nos sirve que nos digan que esto es apenas el tres por ciento, cuando se empiezan a secar pozos de agua, en un pueblito en Paysandú, en otro pueblito en Rivera, en Mercedes [...] Un pueblito llamado “Las Flores”, en Paysandú, ahora se llama Pueblo Seco, no quedó *nadie*, tuvo que irse toda la gente. Primero, porque se secaron los pozos, y después porque no pudieron ni siquiera cultivar, porque el suelo estaba tan seco que no había forma [...].

Véase que estamos de lleno en el terreno de la polémica concreta, en la elaboración argumental con vistas a persuadir; en este terreno recobra interés la ponderación relativa, las cifras, la presentación de los datos. Nos encontramos lejos de aquel enunciado de principio según el cual “como ambientalistas” no importa “el uno por ciento, el tres por ciento o lo que sea”, puesto que “no sirve como opción”. No vemos aquí una contradicción lógica sino un cambio de terreno discursivo: en el que acabamos de evocar –considerado en detalle más arriba– prima el “enfoque sistémico” y la posición de principio; en el terreno de la polémica con el adversario prima la confrontación argumental concreta.

4.2. La “demonización del otro”

Describiremos ahora un razonamiento inspirado en cierta actitud que “demoniza” las actuaciones e intenciones de los titulares del proyecto. Lo haremos en contextos discursivos en los que esta operación constituye – a nuestro juicio – *una línea central* del desarrollo argumental. En suma, trataremos de mostrar cómo esta “demonización” anima la concatenación de ideas y proposiciones en el discurso de algunos ambientalistas. No pretendemos que ésta sea una secuencia lógica recurrente ni representativa de sus argumentaciones; sí queremos mostrar su “funcionalidad” en aquellos desarrollos en los que dicha secuencia está claramente presente.

La legislación vigente estipula que el estudio de impacto ambiental debe ser realizado por la propia empresa solicitante. Esta se hace cargo de la subdivisión de las áreas de estudio, la contratación de los técnicos y consultores, la conformación de equipos de trabajo, la delegación y supervisión de funciones, etc. El estudio da lugar finalmente a un informe síntesis que es sometido a examen del Ministerio; ésta le hace – eventualmente – observaciones que deberán ser retomadas por la empresa, y así hasta arribar a un informe final considerado satisfactorio por la entidad estatal. En la perspectiva de un entrevistado que reúne la doble condición de técnico y activista de una organización ambientalista, este estudio de impacto sólo puede estar viciado en su contenido:

El estudio de impacto ambiental [...] lo hace cada empresa, por lo tanto contrata gente que le hace el estudio, por lo tanto está muy subjetivizado: minimizan los impactos grandes y maximizan en los que tienen interés [...] eso lo sabe todo el mundo.

Este puñado de palabras encierra los principales componentes de la matriz interpretativa que anima el razonamiento de nuestro entrevistado. La expresión “por lo tanto” pone en conexión necesaria los tres pasos de un proceso deductivo que aparece como inexorable: la titularidad de la empresa en el estudio de impacto, su libertad de contratación del personal técnico, la alteración de los resultados del estudio. Se coloca en el inicio una empresa a la vez omnipotente y manipuladora; este inicio determinará irremediabilmente los eventos ulteriores. El acto mismo de la contratación de los profesionales en tanto decisión empresarial autónoma, comporta la anulación de toda competencia técnica entendida como saber “objetivo”. Esta anulación, inscrita en la potestad de libre contratación de la empresa, conduce fatalmente a un estudio “muy subjetivizado”, distorsión subjetiva que cristaliza en una minimización de los “impactos grandes” –queda implícito su carácter negativo- y una maximización de aquéllos que favorecen la aceptabilidad del emprendimiento.

Así queda rápidamente caracterizada la línea interpretativa que nuestro entrevistado emplea como patrón de medida de los comportamientos de los actores en presencia. Queremos ahora detener la atención en las palabras finales del fragmento arriba retranscripto. Constituyen una constatación muy rápida a la que el entrevistado no parece asignar mayor importancia; son dichas bajando la voz, como cuando se emplea una expresión de “cierre”, pausa minúscula o muletilla que marca un cambio de asunto. Propondremos que esa insignificante distracción verbal tiene para el entrevistado un sentido obvio y aporoblemático. El colectivo “todo el mundo” aludido es el de los pares del hablante: los técnicos y profesionales involucrados en las organizaciones ambientalistas, los de la DINAMA, los asesores contratados por las empresas en cuestión y los investigadores académicos. El entrevistado comparte con sus pares—o cree hacerlo- la convicción de que las cosas no pueden suceder de otra manera: la empresa contrata asesores e investigadores, supervisa el estudio de impacto, y produce así un informe final maquillado e indefectiblemente favorable a sus intereses. Los miembros de este colectivo que acepten ser cooptados por la empresa, se verán atomizados y reducidos a piezas singulares de un *puzzle* que no controlarán, sus servicios individuales se inscribirán útilmente en un diagnóstico de sesgo previsible pero ajeno a sus posibilidades de incidencia. Estos especialistas científicos se verán reducidos a una función de colaboradores contratados para una labor parcial sujeta a un programa preexistente; y así

como estuvieron excluidos de su elaboración, lo estarán del empleo último de sus resultados. En pocas palabras, perderán toda autonomía científica.

A la imposibilidad de la investigación científica independiente en el contexto de un estudio de impacto a cargo de la empresa, este técnico agrega otro obstáculo igualmente infranqueable: la imposibilidad de un control ciudadano. El saber especializado de base científica ha sido neutralizado, modificado, reinscrito en un “saber” sesgado y sobredeterminado por intereses no científicos; el saber ciudadano, en cambio, ni siquiera es formulable como tal. Saber del técnico manipulado por una parte y no-saber del lego por otra, cierran el paso a cualquier alternativa compatible con la instalación de las plantas de celulosa; queda así señalada la única salida practicable: la oposición radical al proyecto.

La cuestión del saber ciudadano no se limita sin embargo a esta apreciación “negativa”. El entrevistado corona sus apreciaciones con un animado relato sobre la evolución y perspectivas de la difusión social de los inconvenientes de la producción de celulosa. Así, “varias organizaciones sociales han tomado el tema”, cobra amplitud la divulgación de documentación escrita y audiovisual en barrios populares, escuelas y liceos, “[...] ya hay una movida que trasciende lo meramente ambiental”, “nosotros vamos con el video y con información, discutimos, hablamos, y eso es una movida grande”, etc. En suma, la oposición ciudadana al proyecto se muestra como un camino efectivamente transitable. Y su recorrido involucra una apuesta a cierto “saber ciudadano” distinto del saber especializado, susceptible de desencadenar la única fuerza capaz de obstaculizar el funesto emprendimiento: “yo creo que si la gente toma conciencia y se moviliza, ya no va a ser tan fácil para Tabaré Vázquez [...] la gente con mayor información y conocimiento y moviéndose [...]”

4.3. La ética militante

En el imaginario corriente de nuestra época, el ambientalismo se asocia al movimiento social, a la noción de “movida” ciudadana por la vida y la naturaleza, a la responsabilidad social y el sentido del interés colectivo que se contraponen al lucro individual como valor supremo. Aquí reside buena parte de su poder de seducción, de su capacidad de persuasión; de ello depende también su propia constitución como movimiento, la ampliación de su base social, su institucionalización y su reconocimiento como actor social. Pero también allí anida una tensión interna, una paradoja que lo atraviesa y que se erige a menudo en fuente de conflictos. La acción sostenida en el tiempo, la organización de campañas y actividades de denuncia, la consolidación de tareas regulares y de rutinas organizativas: todo ello reclama pronto una personería jurídica, oficinas, fotocopiadoras, teléfonos y personal rentado. Y nada

de esto es posible sin financiación. De allí en más, la búsqueda de *sponsors*, la elaboración de proyectos y solicitudes, la postulación a fondos no lucrativos, el trabajo de *lobby* ante organizaciones internacionales diversas, comienzan a emplear una porción del tiempo, de las energías y de la labor misma de planificación. Una esfera de actividades suplementarias con dinámica y reglas propias se superpone así a las tareas y funciones que constituyen la razón de existencia misma de la organización. La actividad ambientalista deviene de este modo una tarea remunerada, y para algunos su único ingreso; así, la tarea inicialmente “social” y voluntaria termina coincidiendo enteramente con la fuente de sustento, la militancia se vuelve trabajo remunerado. Puede verse aquí un efecto no buscado e inexorable de la dinámica de crecimiento en importancia, significación y visibilidad social de la organización. Pero para algunos, esta dualidad desvirtúa los propósitos originarios, es fuente de contradicciones, y para los más radicales el comienzo del fin de ambientalismo entendido como un voluntariado de vocación social.

[...] después tenés los ambientalistas pagos, rentados, como digo yo, instituciones ambientalistas que cobran 1500 o 2000 dólares por mes [...] lo cual me parece bárbaro pero es otra filosofía, es su trabajo [...].¹²

Aquí aparece claramente la escisión entre militancia social y labor remunerada llevada a términos de oposición entre distintas “filosofías”. Y precisamente el “pero” interpuesto a los ambientalistas “pagos, rentados”, reside en la circunstancia de que “es su trabajo”. La ascesis militante como valor en sí mismo que dignifica la tarea, trasluce en negativo tras las palabras que completan el cuadro con el que nuestro entrevistado describe a estos ambientalistas remunerados: en éstos, “[...] la filosofía es otra que la de dejar de secar los platos y de atender el trabajo para salir a conversar con los vecinos”. Se trata entonces de una actividad apreciada *porque* se realiza a expensas de la renuncia personal; un desplazamiento en el empleo del tiempo que muestra-demuestra su valía *por cuanto* involucra sacrificio.

En contrapartida, la institucionalización de los movimientos ambientalistas conlleva ataduras del trabajo rentado, restricciones sobre el empleo del tiempo, y por añadidura, un peligroso confort que crea hábito. Las limitantes impuestas a estos movimientos por los imperativos derivados de la búsqueda de financiación, en suma, podrían resumirse como sigue: i) distraen tiempo y energías, insumidos por los “proyectos para conseguir más plata”; ii) crean una nueva y creciente dependencia hacia la “comodidad de la plata”; iii) pasteurizan la fresca militante, la espontaneidad se vuelve cálculo, el movimiento social cede el paso al

¹² Entrev. a ambientalista 2, 9.6.05.

lobby. Esta última es sin duda la más importante, y en cierto sentido realimenta las otras; nos coloca precisamente sobre los pasos del efecto más marcante de aquella tensión señalada al inicio de este apartado. En la misma dirección apunta un reproche que retoma el *leit motiv* de las restricciones a la libertad de acción en su manifestación más propiamente institucional u organizativa: “[...] antes los movimientos ambientales eran movimientos de base, y hoy son *lobbys* internacionales muy centralizados”.

Hasta aquí hemos seguido el hilo de razonamiento “negativo”, que lamenta una evolución indeseable – en cierto modo ineludible- del movimiento ambientalista que se institucionaliza. Veamos ahora el cuadro “positivo” de los principales atributos del ambientalismo percibido y practicado como una militancia. Volveremos más adelante a esta tensión institución/movimiento, que nos parece uno de los problemas más sensibles del actor social ambientalista.

La ética militante “típico-ideal” podría ser caracterizada como sigue; i) antepone a cualquier otra consideración el espíritu de renuncia personal y la entrega a una causa altruista; ii) se remite al “pueblo” o a “la gente” como destinatario y único juez de sus acciones; iii) sólo considera el deber cumplido como genuina fuente de satisfacción; iv) postula la modestia, la generosidad y la abnegación como valores absolutos que no necesitan explicación. Pondremos a consideración un caso que nos parece paradigmático en más de un aspecto de los señalados; se trata del discurso de una importante activista de la campaña contra la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos.

Su relato está puntuado de numerosas alusiones a la compulsión a una tarea intensa y sin horarios: “[...] desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche trabajando en el local”. Este espíritu de renuncia, modestia y compulsión a la tarea se manifiesta también en la evaluación de comportamientos de los demás. Las convicciones éticas arraigadas y asumidas, tienden a ser aplicadas “naturalmente” como escala de medida que pondera actitudes de quienes nos rodean. Por regla general, nos sentimos más libres – y éticamente autorizados – para expresar atributos positivos de otros, en especial cuando nos referimos a terceros ausentes en la interacción. Nuestra entrevistada tampoco escapa a esta regla; es así que pueden identificarse en su discurso ciertas evaluaciones “positivas” que se expresan en términos admirativos o en referencias explícitas a atributos virtuosos de personas aludidas. Es precisamente la índole de estas virtudes que trasparenta aquella escala de medida que enaltece la renuncia de sí mismo, el acto de “jugársela” sin esperar rédito personal a cambio y aun incluso arriesgando verse desfavorecido en algún sentido.

En cierto tramo de la entrevista estalla con fuerza la tensión entre militancia social y labor remunerada comentada, que consideramos un rasgo característico de los movimientos ambientalistas. Veremos que el “contrato por doce meses” aludido al comienzo, aparece encorsetando una actividad que ha cobrado vida propia y que reclama continuidad.

Yo tenía un contrato por doce meses, se estaban por vencer, y llegaban correos de Río Negro, de Entre Ríos, de Soriano, de Montevideo, y estábamos en un momento muy importante para la lucha real, a ver si podíamos detener todo esto. Entonces se venció el contrato, y se planteó si yo podía seguir coordinando de alguna manera la tarea sin recibir remuneración, pero [...] ¹³

- i) La primer frase contiene los principales trazos de la situación creada en el período de duración del contrato: a) pinta con colores fuertes la “lucha real” en que la entrevistada se ha involucrado como coordinadora durante el año transcurrido; b) da cuenta sucinta de los resultados de esta lucha en términos de ecos y demandas ciudadanas, y c) señala la expectativa de “detener todo esto”, sin duda alentada por el desarrollo de las actividades en todo ese tiempo. Se refiere renglón seguido a la situación planteada con el vencimiento del contrato.
- ii) Mediando un discreto e impersonal “se planteó”, la entrevistada nos hace saber que recibió de su entorno un neto reconocimiento de su labor, y que en consonancia con ello se le propuso continuar al frente de la tarea. La disposición entusiasta a seguir en funciones está acompañada de un desinterés manifiesto por la retribución financiera; más aun, la cuestión de la remuneración sólo merece mención en cuanto justifica ostensiblemente la solicitud de continuidad en la coordinación y vuelve menos entendible la negativa. Más adelante volverá a manifestarse esta raigambre ascética del trabajo militante: “[...] alguna gente te aporta unos pesos para el viaje, otras no, en fin... sin un mango arriba, falta de experiencia [...]” En el solapamiento de ambas investiduras: trabajo remunerado y militancia social, aquél se presenta ahora como un escollo al libre curso de ésta.
- iii) Sigue luego en la entrevista una brevísima pausa que hemos señalado con puntos suspensivos finales que retomaremos renglón seguido; esta pausa acompañada con una fugaz expresión facial de asombro, nos informa sin palabras que la solicitud no prosperó. Llega el momento de procurar entender qué ha pasado, y es cuando el conflicto entre cargo institucional remunerado y compromiso social militante alcanza su punto máximo. Eso veremos en el fragmento que sigue.

¹³ Entrev. a ambientalista 3, 17.6.05

[...] no sé cuáles son los fines reales de las ONG, a esta altura cada vez que oigo ONG a mí se me paran los pelos de punta, porque ¿porqué en ese momento ellos deciden que no se sigue coordinando? Cada uno saque sus conclusiones. No tuve otras razones que las absolutamente circunstanciales y tontas, reales ninguna, aparte de que el contrato era por doce meses.

La duración del contrato laboral, estipulada con precisión como es de rigor, se ha erigido en obstáculo absolutamente “circunstancial y tonto” al curso de la acción. Claro está que han operado desavenencias, aunque éstas no se saldan con una discusión abierta sino por la vía administrativa; pero esta resolución administrativa es posible, *porque* existe discontinuidad “institución-servicio social”, por así decirlo. Lo que nos interesa retener de estas circunstancias, más que las diferencias “reales” – de las que no tenemos mayor información por otra parte – es la dinámica que contribuye a exacerbar aquella tensión preexistente hasta volverla explosiva.

5. Los asesores

Una porción considerable del conocimiento tecno-científico especializado se produce “por encargo”, es decir, el proceso de investigación busca contestar preguntas o satisfacer insumos de saber a demanda de actores exógenos al campo de la actividad científica. El requerimiento inicial parte de un promotor o financiador interesado en evaluar sus opciones, ponderar las performances de cierto producto, medir los impactos – económicos, socioculturales, ambientales, políticos, etc.- de cierta iniciativa, o simplemente cumplir con un requisito legal al que no puede sustraerse. Sólo la llamada “investigación de base” – desarrollada por lo general en las universidades públicas – genera de modo relativamente “libre” sus propias preguntas, elabora nuevas problemáticas, desarrolla programas de investigación destinados a enriquecer la actividad científica, acumular conocimiento, ensanchar el campo de la teoría, optimizar herramientas metodológicas, etc. Nos interesaremos aquí por la representación que los especialistas entrevistados se hacen de su propio saber, producido en el marco de una investigación contratada. Más concretamente, hurgaremos en sus palabras procurando entender cómo se representan estos científicos el contexto de producción de los saberes que les han sido requeridos por la empresa contratante. Es ésta –recordémoslo- una exploración inicial y sin pretensiones de generalización. Hemos elaborado tres tipos perceptivos del saber especializado en contextos de asesoramiento: la perspectiva atomística, el enfoque crítico y el investigador involucrado.

5.1. La perspectiva “atomística”

En este enfoque, el investigador expresa con seguridad y precisión una concepción marcadamente “instrumental”¹⁴ de la aplicabilidad de su saber. En la entrevista con la que hemos construido este modelo, el asesor inicia su relato aludiendo al carácter “externo” y por tanto “objetivo” de la institución universitaria en la que se desempeña como docente e investigador. En sus palabras, la pertenencia a la institución aparece por sí misma como garantía de validez científica del saber.

[...] Se llamó a un equipo de investigadores, un equipo de trabajo multidisciplinario, la empresa recurrió en su mayor parte a la Universidad como órgano externo, no involucrado directamente en el problema, para que se hiciera todo objetivo, ¿no?¹⁵

El impersonal “se llamó” alude a una acción protagonizada por la entidad empresarial: la constitución de un equipo multidisciplinario de investigadores individualmente contratados. Renglón seguido, el entrevistado nos dice que “en su mayor parte” estos investigadores han sido reclutados en la Universidad. Pero sabemos que estas contrataciones han sido privadas: no ha mediado un convenio con la institución universitaria. ¿Cómo puede entonces la Universidad haber operado “como órgano externo, no involucrado directamente con el problema?” La clave del sentido de toda la alocución, a nuestro criterio, se encuentra en las palabras que siguen: “[...] para que se hiciera todo objetivo”. Aquí, *la objetividad del conocimiento aparece como atributo inmanente a la sola circunstancia de trabajar en la Universidad*. El investigador entiende de este modo que la institución universitaria imprime un sello de científicidad a la tarea de sus investigadores. La objetividad científica queda así garantizada por la condición de “órgano externo” de la institución universitaria, y cristaliza en atributo estable de la actividad profesional extramuros de sus investigadores. Esta convicción anima todo el discurso del entrevistado. La científicidad entendida como rasgo constitutivo del estatuto de investigador universitario parecería simplificar la tarea de transmisión a terceros; esto explica – a nuestro criterio – la brevedad y precisión de las frases que describen la actividad realizada.

Un segundo rasgo característico de la autopercepción del saber en este entrevistado, consiste en cierta concepción “atomística” o reduccionista del conocimiento. Manifiesta en múltiples ocasiones la idea de que cada subárea es autosuficiente; sus especialistas tienen la última palabra en una evaluación que es formulada de manera categórica, precisamente

¹⁴ Somos conscientes que el término tiene mala prensa en la literatura sociológica; nos parece sin embargo el más adecuado para describir este enfoque.

¹⁵ Entrev. a asesor 1, 23.6.05.

porque se basta a sí misma: “nosotros, lo que evaluamos para la parte entomología –no sé para otros- no va a haber problema [...]” Tal como es descrita, la labor de equipo aparece como sumatoria de trabajos especializados, acumulación de saberes autónomos cuyo ensamblaje final reproduciría la totalidad, y por tanto sin otra interdependencia que la conferida por la cooperación entre partes:

[...] Yo le estoy hablando de *la parte* de los insectos, *la parte* de entomología. Sé que con *otras partes*, *la parte* de peces por ejemplo, hay [...] no problemas, pero algunas cosas a tomar en cuenta [...] En *la parte* entomológica, pensamos que tomando esas precauciones [...].

El generoso empleo de la palabra “parte” –aquí como en otros tramos de la entrevista- vehiculiza cierta percepción del trabajo de investigación; éste se nos muestra como un agregado de especialidades donde las incertidumbres de la complejidad global se han resuelto en una cooperativa de unidades simples y aprehensibles. Esta parcelización del saber solventa en el entrevistado una doble acción discursiva simultánea: un pronunciamiento seguro y casi inapelable sobre “la parte de entomología” por un lado, una ajenidad cauta pero confiada sobre las demás áreas especializadas por otro.

Según los trabajos que presentaron, los informes que hicieron, en realidad no habría problema. Pero claro, eso lo evaluaron los técnicos que trabajaron propiamente en la parte de contaminación aérea, contaminación de agua, y yo no hice nada de eso.

Los trabajos de otros colegas especializados en las demás “partes” de los impactos estudiados, son ante todo confiables, tal como se espera que lo sea el trabajo propio y por idénticas razones: su confiabilidad reposa en su condición de producto del saber especializado. En este preciso contexto, el modo condicional –“según [...] no habría problema”- no denota duda o desconfianza sino que trasluce un reconocimiento hecho desde el desconocimiento propio de quien se considera lego en las áreas aludidas. Pero es un reconocimiento muy cauteloso. Y esta cautela encierra la tensión más característica de este enfoque “parcelario” del saber. Por una parte, y tal como queda dicho, esta concepción de saberes especializados y autosuficientes reclama una importante dosis de confianza en la labor de los demás especialistas. Pero al tiempo, el desconocimiento – expresamente asumido – de esta labor ajena impone el empleo de condicionales y de reiteradas declaraciones defensivas: “yo no hice nada de eso”. De alguna manera, es como si el investigador nos dijera: “puedo hablar con propiedad de lo que hice, pero también doy fe de que los demás obraron como yo aun cuando nada sé de las demás áreas”.

Asimismo, la tercera persona del plural – “presentaron”, “hicieron”, “evaluaron” y “trabajaron”- denuncia esa relativa ajenidad que campea sobre todas las referencias al trabajo realizado en otras áreas. Nada induce a pensar –aquí como en el resto de la entrevista- en un informe colectivo, en una evaluación resultante de la interacción multidisciplinaria. No estamos afirmando que una evaluación de esta índole no haya sido realizada, por ejemplo, en el nivel de “los técnicos de la planta” aludido mencionado por el entrevistado. Sí nos parece claro que en la percepción de éste último, tal instancia colectiva hace al intercambio de información general que no obliga a nadie a un registro detallado: “según los trabajos que presentaron, los informes que hicieron [...]”

La idea de un desempeño profesional parcelado y puntual también se manifiesta en el breve relato con el que el investigador resume su intervención al comienzo de la entrevista. Nos dice en primer lugar que el equipo de fauna estaba integrado entre otros por “tres colegas que estábamos en la parte de entomología”; consigna luego la existencia de “gente de otras disciplinas”, anuncia que “se encaró como un estudio de investigación con toda una etapa de muestreos”, y termina diciendo: “después evaluaron todas las muestras, hicieron todos los tratamientos estadísticos, eso se reflejó en un estado de situación [...]”, etc. Puede percibirse aquí netamente un desplazamiento del protagonismo desde un “nosotros” inicial hacia un “ellos” final. El relato parte del grupo que incluye al hablante: “estábamos”; sigue luego un impersonal “se encaró” para aludir al desarrollo de la investigación, y culmina en un ajeno y distante “evaluaron” e “hicieron” para dar cuenta del procesamiento de datos e informe final.

5.2. El enfoque crítico

Este es un discurso estructurado por prevenciones preexistentes respecto del *modus operandi* de la empresa y su empleo de la investigación científica. Invitado a integrar el equipo de investigación en fauna, este entrevistado explica su aceptación con términos que muestran el carácter de desafío personal que el asunto asumió para él:

[...] me preguntaron si yo podía participar en esa parte, y me pareció que sí, que yo podía aportar algo, porque ya había habido antes otros estudios que habían sido cuestionados, yo era uno de los que cuestionaba, y cuando me tocaba a mí [...] decidí participar.¹⁶

La participación del investigador en el equipo de científicos contratados para el estudio de fauna, está animada desde el principio por una actitud crítica del estudio en ciernes.

¹⁶ Entrev. a asesor 2, 23.6.05.

El entrevistado nos anuncia muy tempranamente el núcleo duro de este posicionamiento crítico: “[...] la empresa misma es la que hace el estudio de impacto ambiental; lo cual es ridículo, porque ¿qué empresa va a montar una industria, y a su vez decir en el estudio de impacto ambiental que no la va a hacer?” No es éste lugar para evaluar el ajuste de esta percepción a los procedimientos efectivamente puestos en obra en los estudios de impacto ambiental; y sobre todo, una consideración de tal naturaleza es ajena al propósito de este trabajo. Nos interesa, sí, entender cómo opera esta convicción previa del investigador, sesgando tanto su campo perceptivo como su comportamiento real. A las palabras que acabamos de citar, agrega inmediatamente: “Eso yo lo sabía cuando participé, pero quería tener una experiencia [...]” Esta reafirmación es singularmente importante para nuestra búsqueda. En primer lugar, porque confirma esta presunción en torno a la cual gira la entrevista. Pero sobre todo, porque deja fuera de duda la secuencia real de los acontecimientos; en concreto, el entrevistado nos dice ahora expresamente que su desconfianza respecto de la imparcialidad del estudio de impacto es *previa* a su vinculación con la empresa y no un *resultado* de la misma. El establecimiento de la secuencia *real* de eventos a través de las palabras de quien los rememora, no siempre es fácil; nos encontramos aquí con una tarea particularmente delicada del análisis de discurso. La percepción humana de lo vivido se transforma incesantemente, y esta reinterpretación continua de nuestras propias vivencias tiende a borrar las trazas de las interpretaciones anteriores. En suma, siempre estamos fuertemente tentados a “ver el pasado con ojos de presente”, a reconstruir una y otra vez nuestra historia de vida con nuevos materiales, con pautas valorativas que han podido cambiar aun sin que hagamos plena conciencia de ello. Por esto, la manifestación explícita del entrevistado nos resulta particularmente valiosa ya que aporta verosimilitud a nuestra hipótesis sobre la preexistencia de prevenciones que modelarán su evaluación del estudio de impacto en el que participará.

Examinaremos ahora los contenidos sustantivos del abordaje crítico pregonado por el investigador. Empecemos por un cuestionamiento que, muy sugestivamente, nos coloca en las antípodas de la percepción “parcelizada” del saber tematizada más arriba. Nos dice el entrevistado:

Parece muy todo no opinable, muy técnico, y no lo es, porque ellos manejan muy bien este tipo de estudios: contratan a tal persona para el estudio de fauna, a tal otra el estudio ictiológico, el otro [...] son todos contratos para hacer relevamientos específicos.

La característica de “no opinable” y “muy técnico” se refiere a todas luces a los productos del saber entendidos como “objetivos” una vez que han sido debidamente

verificados. En esta proposición, el atributo de objetividad de “estos estudios” se desvanece *porque* “ellos manejan muy bien” la distribución por contrato de los “relevamientos específicos”: la fragmentación de la investigación atenta contra su carácter científico. En la perspectiva “atomista” antes descrita, investigadores universitarios portadores de “cientificidad” aseguraban por sí mismos la producción de saber objetivo en sus parcelas respectivas. Aquí, por el contrario, la fragmentación de “relevamientos específicos” sirve a un manejo “opinable” y “no técnico” por parte de la entidad contratante. En esta perspectiva crítica, la atomización de la investigación no sólo no aporta eficiencia y mayor control de las áreas de saber por parte de los especialistas, sino que se vuelve contra la ciencia y se constituye en instrumento de manipulación.

Las prevenciones preexistentes contra la validez de un estudio de impacto a cargo de los propios promotores del emprendimiento, se aprecian en numerosas manifestaciones del entrevistado. La confianza de principio en la labor ajena que habíamos identificado en la perspectiva del saber parcelizado, se troca en inquietud que pone en guardia y que motiva a saber más. La certidumbre de un conocimiento constituido de saberes agregados autosuficientes en aquella perspectiva, da lugar aquí al descrédito de estudios fragmentarios cuyo sentido último parece realizarse a espaldas de los investigadores. Este descrédito asume la forma de desconfianza personalizada hacia “un finlandés que ellos trajeron”, único responsable de la ponderación de la calidad del efluente de agua de la planta proyectada. El entrevistado encuentra significativa la inexistencia de contratos a técnicos locales para esa área, que a su criterio constituye “uno de los principales impactos” de la actividad de una fábrica de celulosa. Así, expresa que “yo me puse a leer cosas de bibliografía general sobre los efluentes de plantas de celulosa y ahí fue donde cuestioné esa opinión de él que era como que nos dirigía a todos.” Esta línea de razonamiento conduce al investigador a una formulación más contundente de su descreimiento:

[...] yo puedo decir “los peces son muy importantes o muy poco importantes en el río Uruguay”, pero si tengo un técnico que se supone que tengo que creerle, y que viene y dice “no, no, nosotros no vamos a aplicar nada malo”, entonces [...] si le creo a esa persona tengo que poner que no va a haber impacto.

En la percepción del entrevistado, la investigación deja de ser un estudio de impacto y adquiere ribetes de acto de fe. Los trabajos prospectivos pierden su condición nominal de testeo de impactos proyectados, dado que éstos son declarados virtualmente inexistentes. Las investigaciones contratadas aparecen ahora como mero cuadro descriptivo de flora y fauna existentes, y cada cual podrá o no creer en la palabra de quien(es) asegura(n) que de la actividad fabril no resultará “nada malo”. Se reiteran luego las alusiones críticas a “este

biólogo finlandés, supuesto experto en efluentes, que era el que decía que no iban a hacer nada”, “este señor que desde el principio de las reuniones hasta el final mantuvo que esa agua es perfecta”, “nos dijo que del efluente uno puede poner un vaso de agua y tomársela”, etc. Se habrá llegado así a un punto de no retorno en términos de descrédito y distanciamiento; planea en la entrevista la impresión de que este biólogo siente haber dilapidado tiempo y energías.

5.3. El investigador involucrado

Teníamos un primer modelo del técnico “parcelista” atrincherado en un saber específico que controla y relativamente ajeno a las demás áreas que desconoce, sin por ello dudar de la validez de esos otros saberes. Luego, el enfoque de quien critica esa misma parcelización del proceso de investigación porque ahoga la científicidad y alienta la manipulación y el control de saberes fragmentarios por intereses espurios. Ahora consideraremos la perspectiva de quien se involucra fuertemente en su área especializada, y establece luego desde allí una empatía con el *modus operandi* global de la entidad contratante.

Este técnico también ha sido contratado según las reglas de rigor, es decir, se requiere de sus servicios para la producción de un conocimiento de su especialidad. En este caso se trata de “los temas sociales”, y más concretamente “el estado de opinión de la gente respecto de la planta, cuál era su visión, sus demandas, sus planteos”. A diferencia de otras áreas científicas, aquí el objeto de conocimiento no es siquiera pensable como “aislado”, sólo puede ser abordado *en tanto* dimensión constitutiva de un proceso interactivo. Si quisiéramos reducir a su mínima expresión la referencia al área u objeto de este científico social, podríamos hablar del “estado de opinión de la gente”. Pero puede verse fácilmente que es éste un asunto relacional por antonomasia, sólo aprehensible por medio de una formulación que contenga *ya* esa condición; es así que las palabras “respecto de” completan *necesariamente* esta formulación, conectando los dos términos de una relación. En suma, es *esta relación* que acota al objeto de estudio y que por tanto lo define como tal. Debemos así renunciar a tal reducción y quedarnos con esa formulación relacional del objeto tal como la recogíamos *supra* de las palabras del investigador. Veremos inmediatamente que ésta no es una disquisición anodina.

El primer término de esta relación, el “estado de opinión de la gente”, es indiscutiblemente un objeto ideal, inmaterial. Pero también lo es el otro término, “la planta”; esta afirmación reclama en cambio ser aclarada. La circunstancia de que esta expresión designa *al mismo tiempo* a un objeto sensible, a una edificación que ocupará un lugar físico

perfectamente delimitable, puede aquí confundirnos. Pero notemos que la “visión”, “demandas” y “planteos” que el investigador se dispone a aprehender, tienen por referente ciertas ideas que “la gente” se ha hecho sobre la instalación de dicha planta y sus implicancias: se trata de percibir cierto “imaginario social”, como dirá luego el entrevistado. En otras palabras, “la planta” que aquí interesa, es una construcción ideal y no un objeto físico. *Ambos términos de la relación que caracteriza a este objeto de estudio constituyen representaciones sociales.* Esta condición relacional del objeto aparece muy tempranamente en la descripción que nos hace el científico de su trabajo:

[...] entonces les dije que lo que tenían que hacer era armar una estructura comunicacional, informar a la gente, y cuando yo les caiga a la gente, la gente sepa de lo que está hablando. Porque si no, si yo te voy a preguntar a vos “mirá, se va a hacer una Facultad de no sé qué en la esquina de tu casa” y no le das más información, te va a decir “qué bueno, vamo arriba, capaz que tengo laburo”.¹⁷

Se desprende de esta cita que el investigador tiene muy neta conciencia de la complejidad característica de su objeto. La primer proposición no sólo anuncia que se puede sino que *se debe* intervenir en la elaboración de un significado que aquí está omitido: el de la planta industrial a instalarse. Para que “la gente sepa de lo que se está hablando”, es necesario previamente “armar una estructura comunicacional” y luego “informar a la gente”. El investigador dice a sus contratantes lo que éstos *tienen que hacer* –elaborar y comunicar cierta representación del proyecto- *antes* de que él “le caiga a la gente”. Más aun, esta tarea se muestra como condición *sine qua non* al éxito del trabajo que le ha sido encomendado: ello se expresa enfáticamente mediante el razonamiento por el absurdo que contiene la segunda frase de esta cita. El ejemplo “absurdo” no tiene nada de casual, por otra parte: caricaturiza cierto achatamiento o simplificación de la perspectiva de la instalación de la planta industrial, que el científico social querría evitar. Recordemos que todo esto ocurre en una localidad con alto índice de desocupación, donde la asociación entre un emprendimiento industrial y cierta expectativa de empleo es obvia e inmediata. Y no es esta banalidad que el investigador quiere precisamente registrar. Éste percibe que una equivalencia inmediateista entre el emprendimiento en ciernes y la creación de puestos de trabajo, sin mediar otra consideración, tiene escaso valor como insumo de conocimiento. No es éste el “imaginario social” que le interesa detectar y registrar, y puede sospechar que tampoco es lo que se espera de su intervención. Para evitar esta simplificación es necesario que, *antes* de ser consultadas, las personas conozcan el proyecto *en los términos en que se lo transmita la “estructura comunicacional”* a implementar para tal fin.

¹⁷ Entrev. a asesor 3, 31.8.05.

Las primeras palabras del fragmento arriba citado nos revelan de este modo algunas particularidades de la labor del científico tal como se va desplegando desde el momento de su contratación, así como ciertas transformaciones operadas en el objeto de estudio inicialmente formulado por el demandante. Si éste imagina tal vez una compulsiva rápida y directa de la opinión de los actores locales sobre su emprendimiento, el consultor le hace ver la necesidad de incorporar una importante fase preparatoria del trabajo. En otros términos, el consultor *interviene y modifica* la representación que el demandante se hace de la tarea encomendada, para persuadirlo del carácter imperativo de ciertas acciones previas y simultáneas a las entrevistas a lugareños. Así, *la interacción demandante-consultor actúa sobre la tarea demandada, modificando su forma y alcances*. Pero actúa también en dos nuevas direcciones: induciendo el involucramiento progresivo del investigador en los propósitos del demandante e imprimiendo un cambio en la naturaleza del trabajo inicialmente encomendado. Al tiempo, el vínculo laboral también se profundiza; a aquella primera contratación puntual para un estudio de impacto sigue una nueva que abarcará tareas de mayor continuidad. Se le encomendará ahora el monitoreo de los impactos regionales en el tiempo, en aplicación de los términos del permiso ambiental otorgado por las autoridades competentes del Ministerio. De allí en más, la tarea consistirá en la elaboración de una serie de indicadores socio-económicos complejos aptos para registrar los cambios y ponderar aquéllos atribuibles a las actividades del emprendimiento.

Veámos cómo el científico contratado no se limitó a sugerir ciertas modificaciones en el programa de implantación de la empresa, sino que asumió funciones de asesoramiento profesional a “la tarea de armar una estructura comunicacional”. Hay entonces intercambio, influencias mutuas, recomposición del plan de acción inicialmente previsto, y luego una corriente de empatía que se abre paso, a la vez como condición y subproducto de este proceso de interacciones. De esto resulta una modificación en la calidad del vínculo profesional; de las funciones iniciales de consultoría puntual se pasa a tareas que suponen mayor dedicación y asiduidad en el flujo de intercambios con la empresa. El investigador-consultor pasa a ser asesor, término que sugiere precisamente este cambio de naturaleza en el nexo contratante-contratado:

Después, el trabajo fue derivando también, en ese estudio, hacia asesorar en todos los temas más de comunicación y participación, cómo ellos iban, digamos, comunicando su proyecto fundamentalmente a la comunidad local [...].

El primer gerundio “derivando” y el modo impersonal del relato, nos señalan la condición de transición a la vez progresiva y no intencional, no buscada, de esta modificación en el vínculo profesional acompañado de cambios de funciones. El gerundio “comunicando”,

en cambio, muestra esta continuidad temporal que caracterizará a estas nuevas funciones de asesoramiento. La expresión “cómo” sugiere intervención del asesor en las opciones y modalidades comunicacionales; participación, por tanto, ya no sólo en la vehiculización de informaciones preexistentes, sino en el propio formato y contenido de las mismas.

Nos detendremos un momento en dos alocuciones en que el entrevistado reproduce sus propias palabras en diálogo con sus contratantes. La primera se refiere a la estrategia comunicacional sugerida igualmente por él que hemos venido tematizando, y la segunda a su propuesta de monitoreo temporal de los impactos socio-económicos.

[...] una cosa que les planteé es “miren, *si ustedes quieren que esto sea en serio*, tienen que ir generando una estrategia comunicacional sobre el proyecto” [...].
 [...] me pidieron una propuesta, y yo les dije “*si quieren hacer esto de verdad* tienen que construir una línea de base compleja, ir midiendo eso con determinada frecuencia” [...].

Centraremos este comentario en los fragmentos subrayados. En las numerosas relecturas hechas, nos hemos preguntado una y otra vez porqué estas apelaciones a la veracidad, al trabajo responsable, o mejor aun, genuino. ¿Es que acaso las cosas podrían hacerse “mal”, y ésta es una alternativa no descartada de antemano que debe ser expresamente considerada? No hemos encontrado asidero en el resto de la entrevista para esta interpretación. Pero la reiteración semántica nos sugería que el asunto no debía ser pasado por alto. Entendemos que las expresiones “en serio” y “de verdad” retoman el *leit motiv* del ejemplo “absurdo” arriba comentado: el consultor invita vehementemente a su contratante a trascender el registro banal de las expectativas de empleo que *cualquier emprendimiento* despertará en el público de referencia. Ambas expresiones podrían ser sustituidas por “realmente”, “en profundidad” o “científicamente”, ya que se oponen a la constatación de superficie sin estatuto de conocimiento científico. Finalmente, con este mismo movimiento el investigador parece resistir una eventual devaluación de su oficio, un subempleo de su saber profesional que sólo podrá dejarlo insatisfecho.

Por otra parte, creemos percibir en la vehemencia de las dos alocuciones que acabamos de considerar, otra dimensión significativa del proceso de implicación e influencias mutuas que venimos considerando. En ambos casos, el investigador contratado arriesga una propuesta que podría no ser del agrado de su empleador. Persuadido de que las cosas son menos simples de lo que parecen, apuesta a persuadir de que un abordaje más complejo optimizará la tarea demandada. Finalmente, los representantes de la empresa son convencidos de que la puesta en práctica de las propuestas del investigador son de su interés. El investigador ha ganado una apuesta que pudo no haber hecho, y el proceso se saldó con la convergencia de intereses. Este

resultado –y sobre todo el modo en que luego es efectivamente puesto en práctica- se traduce en una neta satisfacción del asesor:

Yo sinceramente te digo, y no es porque haya trabajado con esta gente, ha sido de los procesos más prolijos y más transparentes que yo he vivido [...];
[...] realmente fue un proceso que a mí, la verdad, me gustó haber participado.

El primer comentario inicia la animada descripción que nos hace el entrevistado de la estrategia comunicacional puesta en pie, y el segundo la cierra. Las expresiones “sinceramente”, “realmente” y “la verdad” realzan la singularidad de un reconocimiento situado en los límites de la confesión íntima, lo que también se expresa en el empleo reiterado de la primera persona. En la alocución “y no es porque haya trabajado con esta gente” se percibe una sensación lindante con la incomodidad personal. La intervención propositiva del consultor podía no haber tenido lugar, la reacción favorable de la empresa no era predecible, y esta satisfacción personal resultante tampoco estaba en la agenda. Trasluce a lo largo de esta secuencia de implicaciones mutuas, en las palabras con que el investigador las relata, un entretejido de relaciones de reconocimiento y empatía que ha desbordado ostensiblemente la letra impresa del contrato. Todo ello tiñe la descripción del proceso comunicacional puesto en obra, donde abundan apreciaciones positivas y aun entusiastas de las iniciativas en marcha. Sostendremos aquí la hipótesis de que esto no ocurre sin conflicto. En la primer frase arriba citada se percibe la necesidad de asegurar que, en camino hacia una implicación creciente, no se ha perdido autonomía de criterio (“no es porque haya [...]). La afinidad y simpatía mutua no opacan *necesariamente* el discernimiento del investigador ni hipotecan por sí mismos la posibilidad de la labor científica. Sin embargo el punto es delicado, porque en sus representaciones colectivas más corrientes, la ciencia es “objetividad” y neutralidad valorativa, etc. Retranscribiremos renglón seguido ciertos fragmentos en los que nos interesa el uso de las palabras subrayadas:

[...] *los tipos* iban, contaban qué iban a hacer, cómo lo iban a hacer, qué hacían allá, qué iban a hacer acá, cómo iban a garantizar [...].
Los tipos informaban y recibían preguntas, y al siguiente foro se les entregaba un librito con las respuestas a las preguntas.
[...] todo un proceso comunicacional que creo que *esta gente* lo hizo bastante bien por vía de estos foros, por la devolución de los foros [...].
[...] *los tipos*, al siguiente foro te devolvían un librito con las respuestas a todas las preguntas: porqué las hacen acá, porqué no usan la misma tecnología que allá [...].
Creo que *los tipos* generaron un vínculo con la comunidad interesante.

Notemos que “esta gente” (ya presente en la cita anterior) y “los tipos” son aquí las únicas designaciones que reciben los titulares de la empresa. Estas expresiones connotan

despersonalización y distanciamiento; a menudo son empleadas en nuestro lenguaje corriente con cierta carga devaluatoria. Hay aquí un desencuentro entre lo que se dice de ellos y los términos que los aluden; ésta es la huella del conflicto arriba aludido. Es que el hablante necesita marcar esta distancia entre quien comenta y los destinatarios de las apreciaciones. Esta incongruencia expresiva tiene por función salvar otra incongruencia sustantiva: la credibilidad de apreciaciones “positivas” realizadas por quien aparece –y se siente– involucrado en los propios procesos comentados. El investigador se autoimpone como deber el reconocimiento expreso del desempeño “prolijo” y “transparente” que ha constatado, porque forma parte de su balance profesional. Pero tal vez siente que refiriéndose a “los tipos” puede hacerlo de manera más desinhibida, ahuyentando una familiaridad que podría poner en entredicho la imparcialidad de sus apreciaciones.

6. Conclusión

En esta exploración hemos examinado las construcciones discursivas de ciertos actores sociales involucrados de modos distintos en el proyecto finlandés de fábrica de celulosa sobre el río Uruguay. Vimos cómo los tironeos contradictorios entre necesidades inmediatas y objetivos de largo plazo pueden condicionar el discurso –y las posiciones– de los sindicalistas a la hora de pronunciarse sobre proyectos industriales como el aquí considerado; el principal problema que esta contradicción acarrea, es cierta incertidumbre para determinar la postura más acorde con los intereses de los asalariados que representan. Luego presentamos las percepciones ambientalistas del emprendimiento industrial en cuestión, en forma de enfoques deliberadamente simplificados que en realidad están siempre presentes en grados diversos en los actores concretos: i) la perspectiva globalista que evalúa “desde el mundo” el evento local cuyas especificidades se tornan secundarias o prescindibles; ii) un patrón de medida fundado en la atribución de omnipotencia y capacidad manipuladora de la empresa, que vuelve inútil e ingenuo todo intercambio con vistas al acuerdo; iii) el sentido altruista de responsabilidad social característico de cierto ecologismo militante, que entra en conflicto con la tendencia del movimiento a formar instituciones, trabajar para captar fondos y constituir *lobbys*. Por último, procedimos de modo similar con las entrevistas hechas a científicos contratados para el estudio de impacto; de la modelización resultante obtuvimos tres tipos perceptivos del conocimiento producido en ese contexto: i) la perspectiva “atomística” que ve el conocimiento como un agregado de áreas especializadas sin contacto horizontal, cuya garantía de cientificidad sólo depende de la idoneidad de cada investigador en su desempeño parcial; ii) el abordaje crítico de quien desconfía de los procedimientos de su contratante, se

autopercibe excluido de una visión de conjunto del estudio que considera indispensable, y concluye que el conocimiento así producido no es científicamente válido; iii) el involucramiento progresivo del profesional que establece intercambios e interacciones con su contratante, interviene activamente en la orientación de la tarea a realizar, y emerge así una corriente de empatía entre asesor y asesorado.

Esta compleja trama discursiva nos ha revelado tensiones presentes en las propias prácticas de los actores. El análisis contribuye a poner de manifiesto numerosos elementos que –en nuestra hipótesis- entran en el cálculo de los agentes sociales sin que éstos tengan siempre una conciencia nítida de los mismos. No creemos que esto los convierta en meros “soportes de estructuras” como se ha pretendido (Althusser), pero tampoco se trata de individuos que actúan en plena conciencia de sus intereses como los describe la simplificación opuesta (OLSON, 1992; HIRSCHMAN, 1977). La acción humana es *reflexiva*, lo que no siempre es sinónimo de plena autoconciencia de sus protagonistas; esta noción alude, de manera más matizada, al “carácter registrado del fluir corriente de la vida social” (GIDDENS, 1995, p. 41). Este registro incluye la existencia de una porción de “saber mutuo” –compartido en la interacción social- que los actores no verbalizan, pero que compone su “conciencia práctica” y es significativo para su acción. El científico social interviene en esta frontera tenue y fluctuante entre saberes prácticos y discursivos; si hace bien su trabajo, probablemente aporte algo a la racionalización del entendimiento social. Con esta expectativa damos por terminado un trabajo introductorio que deberá continuar.

Referencias

- ALONSO, E. *La mirada cualitativa en sociología*. Una aproximación interpretativa. Madrid: Edit. Fundamentos, 1998.
- GIDDENS, A. *La constitución de la sociedad*. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu Eds., 1995.
- GRAÑA, F. *Diálogo social y gobernanza en la era del “Estado mínimo”*. Montevideo: CINTERFOR-OIT, 2005. Disponible en:
<<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/papel/16/index.htm>>
- _____. ¿Democratizar la democracia? Las nuevas formas del diálogo social. In: *Boletín CINTERFOR-OIT* (2da. época), Montevideo, n. 156, p. 125-148, 2005. Disponible en:
<<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletin/156/pdf/grana.pdf>>.

_____. Globalización, gobernanza y “Estado mínimo”: pocas luces y muchas sombras. In: *Revista Polis*, Santiago, v .4, n. 12, p. 51-85, 2005. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/12/ind12.htm>.

HIRSCHMAN, A. *Salida, voz y lealtad*. Ciudad del México: F.C.E., 1977.

KRIPPENDORFF, K. *Metodología de análisis de contenido*. Teoría y práctica. Barcelona: Paidós Comunicación, 1990.

NAVARRO, P.; DÍAZ, C. Análisis de contenido. In: DELGADO, J. M.; GUTIÉRREZ, J. (eds.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis S.A., 1998, p.177-224.

OLSON, M. La lógica de la acción colectiva. In: BATTLE, A. (comp.). *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel S.A., 1992, p. 203-220.

WEBER, M. *Economía y Sociedad*. Esbozo de Sociología Comprensiva. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1944.

ZEITLIN, I.M. *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1970.

Recebido para publicação: 13/06/2006

Aceito para publicação: 26/06/2006